

## EL TIEMPO DE LOS CAMBIOS EN LA GEOGRAFÍA DE NUESTRA CIENCIA

En tiempos idos, los eventos y los cambios, y sobre todo las informaciones acerca de ellos, se sucedían con un ritmo mucho más lento y ciertamente más acompasado con la existencia del hombre. Los efectos de los sucesos que acaecían se hacían aparentes con una latencia que permitía irse adaptando y comprendiendo las diversas situaciones que se presentaban a lo largo de la vida del individuo y de la historia.

Hoy en día, en contraste, la información que recibimos acerca de los más diversos sucesos es explosiva, instantánea y global. Nos enteramos, en un abrir y cerrar de ojos, de los hechos acaecidos en cualquier apartado rincón del mundo, los cuales ocasionalmente son de una naturaleza positiva pero generalmente negativos. Buen ejemplo de ello son las guerras y los cambios políticos que acaecen sin cesar en muchas latitudes.

No obstante, los cambios en los sistemas productivos son mucho más lentos en ser generados y en ser destruidos. Los cambios culturales, por su parte, son aun más lentos en tener lugar; la cultura es duradera, toma hasta siglos en desarrollarse y perdura tanto como los pueblos, y a veces perduran tras la desaparición de éstos.

La ciencia se haya en algún lugar intermedio. Toma varias décadas desarrollar un sistema científico productivo que alcance una repercusión suficiente en la sociedad, la economía y el bienestar de las gentes. Ello depende del armónico desenvolvimiento de múltiples factores. Requiere de la existencia de un establecimiento educativo de adecuada calidad desde los niveles iniciales a los superiores, de una infraestructura apropiada y que cuente con los recursos necesarios para operar, de la cooperación e intercambio internacional, del desarrollo industrial, y de la capacidad innovadora y emprendedora de los habitantes.

Alcanzar un nivel científico notable requiere de muchas décadas de esfuerzos, y es así como países grandes como Argentina, Brasil y México, en Latinoamérica, han logrado el nivel de productividad científica que tienen y que, aunque no alcanzan a aquel de los países del primer mundo, alojan

grupos de investigación con actuación notable en algunos campos del conocimiento, así como un desarrollo industrial creciente. Para los países pequeños, alcanzar la masa crítica necesaria es mucho más difícil y son casi siempre individualidades aisladas quienes alcanzan notoriedad en los diversos campos del saber. Entre estos últimos, Venezuela se destacó por alcanzar en la segunda mitad del siglo pasado una posición de relevancia en la región, ciertamente ayudada por los ingentes ingresos fiscales que le proporcionaba su condición de país petrolero.

Por el contrario, son muy pocas las décadas que se necesitan para destruir el acervo científico de un país. En Venezuela, por ejemplo, en menos de veinte años, a través de la ideologización de la educación y la militarización del país, de asfixiar financiera y moralmente a los centros de enseñanza superior e investigación, de coartar libertades individuales y controlar las industrias y los medios de comunicación, se ha conseguido producir una emigración masiva de científicos y reducir los números de publicaciones a una velocidad vertiginosa, situación que continuará y se acentuará en el futuro cercano.

Es así como el mapa regional va modificándose. Países emergentes, tales como Chile, Colombia y Ecuador, incrementan progresivamente su presencia en la literatura científica universal, al tiempo que Venezuela sigue un rápido y lamentable curso descendente. Pero una tal situación no se manifiesta exclusivamente en el descenso de la producción científica medida en publicaciones. Al mismo tiempo, con igual ritmo, reaparecen enfermedades casi olvidadas desde otros tiempos, como la malaria y la difteria, aumenta la mortalidad infantil, la producción industrial decae a niveles impensables, la hiperinflación impera, la población emigra...

MIGUEL LAUFER  
Director